

se en no tenerle en cuenta, proceder como si no existiese, es luchar contra la fuerza de las cosas, es condenarse a vivir en el aislamiento, es privarse de los medios de acción sobre la sociedad, es no querer emplear en defensa de la Religión armas que pueden servirle mucho, es olvidarse de la conducta que siguieron en todos tiempos los doctores de la Iglesia, cuando aplicaron también al orden científico aquella regla del Apóstol, de hacerse todo para todos para ganarlos a todos.

J. B.

ACTUALIDADES

Una nueva traducción castellana de la Suma Teológica

Acaba de llegar a mis manos la traducción castellana de la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino que presenta la B. A. C. (Biblioteca de Autores Cristianos) de España.

No hay duda que la apetencia espiritual por todo lo que se relaciona con la filosofía y teología de Santo Tomás de Aquino se ha acentuado notablemente estos últimos decenios entre los intelectuales católicos y acatólicos: el Doctor Común, debido por una parte a la transparente profundidad de su doctrina, y por otra, a la característica catolicidad de su sistema filosófico y teológico, ha resultado un personaje interesante para todos.

Esta nueva traducción de la Suma Teológica nos lo muestra una vez más: todo lo pertinente a Santo Tomás de Aquino encuentra pronta y benévola acogida entre los aficionados a la lectura de los grandes pensadores.

La traducción que nos ofrece la B. A. C. posee características propias que la valoran singularmente. Se presenta, en primer lugar, como una traducción castellana acompañada del texto original latino: lo que significa un verdadero acierto, dado que el público hispano que se dedica al estudio de la Suma Teológica, está formado en su inmensa mayoría por intelectuales que desean poseer junto con la traducción que les dé las correspondientes expresiones hispanas del pensamiento de Santo Tomás, el texto original con el que se pueda confrontar la traducción, para llegar de ese modo a la misma fuente de donde brotan las aguas tomistas.

La traducción está precedida de una extensa y erudita introducción histórico-filosófico-teológica del P. Ramírez sobre Santo Tomás.

Nos ha llamado la atención el silencio que se guarda en la introducción sobre la excepcional contribución de la Compañía de Jesús en la aprobación y recomendación de Santo Tomás en la enseñanza de la filosofía y teología. Se puede decir sin exageración que ninguna Orden Religiosa ha aventajado a la Compañía de Jesús en lo que se refiere a la valoración filosófica y teológica de Santo Tomás. Según el eminente historiador Card. Ehrle fué providencial el que San Ignacio y sus primeros compañeros fueran formados filosófica y teológicamente en las Universidades de París y Salamanca, donde se explicaba ya la

* Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino por una comisión presidida por Francisco Barbado Viejo, O. P. - Tomo I. - Introducción general por Santiago Ramírez, O. P. Tratado de Dios Uno (1, q. 1-26). La Editorial Católica, S. A., B. A. C., Madrid, 1947.

Suma Teológica de Santo Tomás en lugar del Libro de las Sentencias de Pedro Lombardo: de esta formación tomista de San Ignacio y los primeros rectores de la Orden Jesuítica salió la prescripción de las Constituciones S. I., p. V, c. XIV, n. 1, donde se ordena que en Teología el autor que se explique sea Santo Tomás. Al mismo objetivo apunta la Regla 11.^a para sentir con la Iglesia del libro de los Ejercicios Espirituales, en la que se recomienda y alaba la actualidad y luminosidad de la doctrina escolástica. La tradición tomista de la Universidad Gregoriana se debe según el mismo Card. Ehrle a ese espíritu tomista que informó la enseñanza de los primeros filósofos y teólogos jesuitas.

El autor de la introducción tiene del tomismo una idea muy estrecha: casi se podría decir que tomismo es para él lo mismo que dominicanismo, y aún menos. Así se trasluce por la bibliografía tomista adjunta, en la que los teólogos y filósofos católicos son catalogados en tomistas, semitomistas y no tomistas. Advirtiendo sólo que el teólogo jesuita Billot, que es sin discusión uno de los teólogos que más repercusión tomista alcanzó en el período de Pío X y Benedicto XV, es catalogado entre los semitomistas, está dicho todo.

También nos parece una laguna notable de la bibliografía presentada la ausencia de la traducción de la Suma Teológica de L. Castellani, S. I., que lleva ya publicados once volúmenes (el primero de 1943) y que no cede en mérito a ninguna otra de las traducciones hispanas de la Suma Teológica.

Las cuestiones de la Suma Teológica de la traducción que nos ocupa, están introducidas por una exposición doctrinaria del tema que va a desarrollar Santo Tomás en la correspondiente cuestión: exposición que abre oportunamente la inteligencia de la doctrina de Santo Tomás. A pesar de ello, estas introducciones no parece puedan suplir las notas que en otras traducciones suelen acompañar el texto, puesto que una introducción no puede descender a menudencias ni detalles que dilucidan las notas y que por otra parte constituyen lo que más desea el lector en una traducción; ya que las líneas generales de la doctrina de Santo Tomás se pueden buscar en otros comentarios más extensos.

Quede con todo establecido que estas indicaciones referentes a las mencionadas y desde cierto punto de vista notables deficiencias, no restan importancia fundamental al esfuerzo y realización general de la obra, que se acredita además por su esmerada presentación tipográfica.

ENRIQUE B. PITA, S. I.

En el Centenario de Balmes

Con el mejor tributo que se puede rendir a un maestro que tanto caso hizo siempre del juicio que de sus escritos formaban los inteligentes, la revista madrileña «Pensamiento», ha hecho llegar a nuestras manos un nutrido tomo, de trescientas y tantas páginas¹, donde hallamos doce estudios interesantes y valiosos sobre algunos tópicos de filosofía e historia relacionados con el pensador de Vich, quien todavía tiene una palabra que decir al siglo XX, y digna por cierto, de ser escuchada.

¹ BALMES. EN EL PRIMER CENTENARIO DE SU MUERTE. Número extraordinario de la revista *Pensamiento*. Madrid, 1947, vol. 3.º.

I. Abrese el volumen con un trabajo del sabio obispo de Calahorra, Excmo. e Illmo. señor don Fidel García Martínez, titulado *Balmes filósofo. Su personalidad y significación*. A guisa de introducción nos muestra brevemente a Balmes «temperamento esencialmente filosófico», pues «aun cuando escribiera de apologética, o de sociología, o de política, siempre *hacia* filosofía» en su sentido más noble. «Cualidad preeminente de todo el filosofar de Balmes es su armonía y plenitud profundamente humanas. Aquella su sentencia: «Si no puedo ser filósofo sin dejar de ser hombre, renuncio a la filosofía y me quedo con la humanidad», vale por toda una filosofía».

No encuentra inconveniente el ilustre prelado en alinear a Balmes dentro del escolasticismo, al menos en el fondo y en la sustancia. Para concretar de algún modo su estudio y mostrar, digamos, en lo vivo, la profundidad, penetración y vigor tan característicos de los análisis metafísicos de Balmes, pasa a examinar algunas de las cuestiones propuestas en la *Filosofía Fundamental* sobre el tiempo.

Balmes, nos dice, «ha expuesto la raíz última o esencia de la sucesión, como quizá ningún filósofo lo ha hecho», ahondando en la base misma ontológica de la noción del tiempo al relacionarla con el principio de contradicción. Sabido es que los tratados filosóficos balmesianos no se deben tomar como sistemáticamente completos; en algunos puntos su pensamiento no aparece claro. Mons. García Martínez examina la doctrina de Balmes sobre la naturaleza del tiempo, y de sus análisis infiere que es favorable a la opinión, no común entre los escolásticos, de que el tiempo se compone de instantes indivisibles.

II. Más de propósito estudia la *Importancia de Balmes como filósofo* el señor Camilo Riera, profesor de Filosofía en el Seminario de Vich. Distinguiendo la doctrina y el filósofo, dice con razón que, sin necesidad de recibir como acabada y perfecta su filosofía, puede y debe reconocerse el papel importante que juega Balmes en la Historia de la Filosofía, pues «el mérito, la gloria y la importancia de Balmes, todavía no bastante ponderadas, consisten en haber sido el primer y más caracterizado iniciador del esplendor actual de la filosofía cristiana».

Dos puntos examina el articulista: La originalidad de Balmes y la influencia de la actitud balmesiana. El vicense filósofo entre fieros enemigos del escolasticismo. En las aulas se hacía un burdo remiendo de tesis escolásticas y tópicos sacados de las ciencias naturales. Y sin embargo, «Balmes tuvo una visión más total y perfecta del punto de vista donde las ciencias desembocan en la corriente general del pensamiento».

La influencia de Balmes en los orígenes del renacimiento escolástico de los tiempos modernos es innegable, principalmente por sus libros, que se trajeron luego y leyeron ávidamente en Francia, Italia, Alemania.

A continuación nos indica el autor el influjo de Balmes en Tongiorgi y Palmieri, así como el éxito universal que hasta hace poco gozó entre los tratadistas escolásticos su famosa teoría de las tres verdades para refutar el escepticismo. Mas, no sólo con su teoría del conocimiento, sino también con otras de parecida importancia, por ejemplo, el fundamento de la moralidad y el instinto intelectual, «con la que parece haberse adelantado a exponer lo que hay de verdad en las modernísimas filosofías intuicionistas...», la influencia de Balmes es manifiesta. Por lo demás, observa muy atinadamente el señor Riera la poco noble actitud de muchos autores, los cuales, aprovechándose diligentemente de Balmes en tantas cosas, «parece que se hayan puesto de acuerdo para citarlo sólo en las cuestiones en que discrepan del mismo».

III. El malogrado profesor del Colegio Máximo de Sarriá (Barcelona), P. Miquel Flori, S. I., contribuyó al presente homenaje balmesiano con una refundición del discurso publicado en 1929 *De problemate critico secundum doctrinam Iacobi Balmes* («Analecta Sacra Terraconensia», 5 (1929) (103-128), completado ahora con un estudio comparativo de Balmes y Newman. Cosa curiosa hasta pasar unas hojas más del presente volumen de «Pensamiento», para advertir que no fué de ninguna manera ocioso el trabajo de defender una vez más a Balmes de la acusación de fideísta. Es lo que nos da el P. Flori en el pre-